
presentación

Este número es muy especial porque está dedicado a la problemática del agua, un ámbito que hasta hace poco se ha encontrado muy lejos del campo de visión habitual en las revistas de sociología, incluyendo esta. Pero entrando por ese ámbito, de por sí sumamente vasto, es inevitable desembocar en otros grandes temas de discusión aledaños, contando entre ellos el cambio climático, o el futuro de los recursos renovables, incluyendo la contaminación de suelos, ríos y mares, entre tantos más.

Como no podía ser de otra manera, varios de los autores no pertenecen al campo de la sociología, sino a la geografía e ingeniería, amén de otras ciencias sociales, como la ciencia económica; desde estas especialidades se han interesado por las interrelaciones entre la naturaleza y la vida social. A su vez, los científicos sociales que aquí escriben han debido familiarizarse no solamente con nuevas áreas de observación, sino también con marcos conceptuales y criterios de análisis de ciencias y profesiones que tienen que ver con el mundo natural. (En la lista de colaboradores se puede apreciar tanto sus estudios como trayectorias.) Como bien lo sabe quienquiera que haya hecho alguna de estas experiencias, el trabajo interdisciplinario no es fácil de realizar, ya sea en forma individual o colectiva.

Pasemos a los contenidos. La «accidentada geografía del país» es un lugar común, repetido en forma incansable desde la escuela. Ana Sabogal abre el número ofreciendo una rápida pintura de esa «accidentada geografía», examinando grandes espacios a través de la noción de cuenca, como una categoría que permite entender los relieves geográficos montañosos, vistos como hábitat humano. Esos espacios contienen «recursos» renovables, pero su explotación no siempre considera los ciclos en los que dicha renovación tiene lugar. Se impone así que la sociedad los tenga en cuenta para su propia supervivencia.

En el mismo sentido, en una nota sobre los servicios de saneamiento Mariel Mendoza llama la atención sobre políticas erráticas, que de un lado apelan a la «conciencia» del usuario —en este caso del servicio de agua potable— mientras que por otro esas mismas políticas dejan de lado la situación de las redes y de la micromedición del consumo.

El agua es quizá el «recurso» cuyo uso es más universal, razón por la cual su *status* se encuentra en disputa: ¿«es» por naturaleza, un bien común?, ¿puede —o debe— ser privatizado? ¿Es posible que funcione en forma satisfactoria bajo una gestión común?, ¿o es bajo formas privatizadas que podría ser mejor preservado? Tal es el tema que aborda Luis Soberón, enhebrando tres sistemas: economía, sociedad y medio natural.

Ahora bien, en el Perú la privatización de recursos, empresas y servicios no ha incluido el agua. ¿Por qué ha sido así, no obstante los avances que tuvo la privatización, inclusive desde antes de las «reformas estructurales» que se ejecutaron en tal sentido en la década de los noventa? ¿Cómo se deciden las políticas públicas? María Teresa Oré y Edwin Rap ofrecen un recuento pormenorizado de este proceso, introduciéndose en las organizaciones de regantes, pero sobre todo en las redes profesionales de los ingenieros agrícolas y en su cultura, un área de investigación que no ha tenido mucho desarrollo en nuestro medio.

Si Oré y Rap estudian el mundo de los ingenieros, Diego Geng explora varios casos de organizaciones de regantes en valles de la costa central. Encuentra en ellos muy diversos patrones de organización que, dadas sus «condiciones objetivas» no parecería que pudiesen funcionar bien. Y aunque lo hacen, apelando a instancias no siempre bien comprendidas desde la teoría, parece que su viabilidad futura requiriese un *know how* que hoy por hoy estaría más allá de sus posibilidades.

Estudiando el valle del río Virú, en la costa norte, Ismael Muñoz examina las teorías de varios autores, como Olson y Hardin, quienes argumentan las dificultades de la cooperación entre gente que tienen objetivos comunes, o que deben administrar bienes públicos. En este punto vuelve sobre un tema también tratado por Soberón, lo cual pone en claro que aquí hay un tema de importancia central, tanto teórica como práctica.

Luego de haber visto enfoques generales y estudios específicos, en lo que es el más extenso trabajo incluido en el presente número —y quizá en toda la historia de esta revista— Héctor Maletta presenta evidencias que cuestionan mucho del «sentido común» que hay alrededor de los temas del cambio climático y sus implicancias para la agricultura, la producción de alimentos y la seguridad alimentaria. Dos pequeñas muestras: las mayores concentraciones de CO₂ hacen crecer las plantas más rápido y con menos agua; a su vez es de esperar que las mayores temperaturas provocarán más lluvias. Es de estas que depende el agua dulce del planeta, y no de formas artificiales o naturales de almacenamiento, como los glaciares.

En conjunto en este número se encuentran temas sumamente discutidos, de modo que la controversia se sitúa también entre los artículos que hemos presentado. Siendo una revista científica *Debates en Sociología* honra ese carácter, así como su mismo nombre, propiciando la atención y el debate sobre los supuestos en los que descansa nuestro conocimiento.

El Director